



Entre crónica e identidad: la nación española en Roma y la fiesta de la Resurrección en los siglos XVI y XVII

Between Chronicle and Identity: the Spanish Nation in Rome and the Feast of the Resurrection in the 16th and 17th Centuries

Antonio Vertunni

Universidad de Granada/Sapienza Università di Roma

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6421-1964>

antonio.vertunni@libero.it

Nota biográfica

Antonio Vertunni es doctorando en Historia Moderna en la Universidad de Granada en cotutela con la Universidad “La Sapienza” de Roma. Su proyecto de investigación se propone estudiar la presencia de la comunidad española en Roma entre finales del siglo XVI y principios del siglo XVII a partir de sus iglesias y de sus cofradías. Ha sido becario en el archivo histórico de la archidiócesis de Granada y actualmente colabora con la Universidad de Roma.

RESUMEN

En 1579 el embajador español en Roma Don Juan de Zúñiga instituyó la Cofradía de la Santísima Resurrección, que tenía su sede en la iglesia de Santiago de los Españoles, y que con motivo de la Pascua organizaba suntuosas celebraciones en Plaza Navona, a las que asistía un gran número de espectadores. Esta fiesta se convirtió, especialmente durante el siglo XVII, en una de las más importantes de la escena festiva romana, y con motivo de algunos años santos llegó a asumir fuertes valores simbólicos. Algunas relaciones escritas, así como los registros de la cofradía, dan testimonio de ello. En este artículo, que forma parte de una investigación más amplia sobre la nación española en Roma en la Edad Moderna, queremos seguir la evolución de las celebraciones organizadas entre 1579 y 1675, centrando la atención en algunos momentos particularmente significativos.

PALABRAS CLAVES

Roma barroca, Nación española, cofradía de la Resurrección, plaza Navona, años santos

ABSTRACT

In 1579 the Confraternity of the Holy Resurrection was established by the Spanish ambassador to Rome, Don Juan de Zúñiga. With its headquarters in the church of Santiago de los Españoles, this confraternity came to be known for the sumptuous and well-attended Easter celebrations it organised in Piazza Navona. During the 17th century these celebrations became a highlight of Rome's festive calendar. As was attested by various reports as well as the confraternity's registers, in some holy years these Easter celebrations took on powerful symbolic associations. In this article – part of a broader research project on the Spanish presence in early modern Rome – I will trace how these celebrations evolved between 1579 and 1675, with a particular focus on the most important moments in their development.

KEYWORDS

Baroque Rome, spanish nation, Confraternity of the Holy Resurrection, Piazza Navona, holy years

INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XVI en Roma asistimos a un verdadero florecimiento de asociaciones laicas, algunas herederas de antiguas asociaciones medievales, otras nacidas para atender a ciertas necesidades específicas de la población romana¹. Una de las principales actividades de las cofradías, según establecían sus estatutos, era la asistencia material y espiritual, a los numerosos pobres y necesitados que abarrotaban las calles de Roma, pero también tuvo un papel fundamental la dimensión festiva y ceremonial. Tras el Concilio de Trento, la maquinaria festiva romana alcanzó su máximo desarrollo². Fiestas y procesiones eran, sin duda, una ocasión de visibilidad, pero también debe tenerse en cuenta el fuerte impacto que estas celebraciones tuvieron en el tejido social de la ciudad. En el vasto panorama de las cofradías romanas, que ha sido objeto de gran atención por la historiografía reciente, un lugar destacado pertenecía a las llamadas cofradías nacionales, que a lo largo de los años llegaron a desempeñar un papel protagonista en las complejas dinámicas políticas y sociales de la ciudad de Roma, y también dieron impulso a una intensa producción artística.

En los últimos años, la investigación histórica también se ha centrado en las intensas relaciones entre la Monarquía hispánica y la Roma pontificia entre finales del siglo XVI y principios del XVII³. En este contexto, el caso español es de particular interés por varios motivos. En primer lugar, porque la comunidad española representaba una de las comunidades extranjeras más importantes y numerosas de la ciudad. En segundo lugar, porque en la Edad Moderna había en Roma varias instituciones nacionales pertenecientes a la Monarquía hispánica. Una de estas fue sin duda la cofradía de la Santísima Resurrección, que con motivo de la Pascua organizaba suntuosas celebraciones en la Plaza Navona, que llegaron a ser particularmente grandes en algunas ocasiones, como por ejemplo en los años santos.

El objetivo de este artículo, que es parte de una investigación más amplia que estoy llevando a cabo como parte de mi proyecto de doctorado sobre la comunidad española en Roma entre finales del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII, es abordar el tema de la presencia española en Roma a partir de la dimensión festiva, centrando la atención en algunas celebraciones que organizó la Cofradía de la Resurrección. Se ha decidido tomar en consideración un período cronológico relativamente largo, que va desde el año de fundación de la cofradía, hasta las grandes celebraciones organizadas con motivo del jubileo de 1675, que, como veremos, representó el momento de máxima magnitud de la fiesta. Aunque la duración del período considerado no permite un análisis detallado de los acontecimientos y de los cambios políticos y sociales que tuvieron lugar, sí nos ha permitido centrarnos en algunos momentos especialmente significativos.

Para ello, se han tenido en cuenta algunos estudios recientes que han examinado, por un lado, los arreglos escenográficos encargados por la nación española para la celebración de la fiesta de la Resurrección;

¹ Giancarlo ANGELOZZI, *Le confraternite laicali. Un'esperienza cristiana tra Medioevo e età moderna*, Brescia, Queriniana, 1978; Marie Hélène FROESCHLÉ-CHOPARD, *Dieu pour tous et dieu pour soi: histoire des confréries et de leurs images à l'époque moderne*, Paris, L'Harmattan, 2007. Sobre el caso romano señalamos las aportaciones de Matizia MARONI LUMBROSO – Antonio MARTINI, *Le confraternite romane nelle loro chiese*, Roma, Fondazione Marco Besso, 1963; Luigi FIORANI (coord.), *Le confraternite romane: esperienza religiosa, società, committenza artistica*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1984; IDEM, *Storiografia e archivi delle confraternite romane* (Ricerche per la storia religiosa di Roma), Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1985; IDEM, «Charità et pietate». Confraternite e gruppi devoti nella città rinascimentale e barocca, en Luigi FIORANI – Adriano PROSPERI (coords.) *Roma, la città del papa. Vita civile e religiosa dal giubileo di Bonifacio VIII al giubileo di papa Wojtila*, Torino, Einaudi, 2000, pp. 431-476; Alessandro SERRA, *La mosaïque de dévotions. Confréries, cultes et société à Rome (XVI-XVIII siècle)*, Louvain, Presses Universitaires de Louvain, 2016; IDEM, *Roma, un laboratorio delle identità? Comunità 'nazionali', dinamiche associative e linguaggio devozionale tra XVI e XVIII secolo*, en Sara CABIBBO - Alessandro SERRA (coords.), *Venire a Roma, restare a Roma. Forestieri e stranieri fra Quattro e Settecento*, Roma, Roma Tre Press, 2017, pp. 271-289; Anna ESPOSITO, *Le confraternite romane tra città e curia pontificia: un rapporto di delega (secc. XIV-XV)*, en Stefania PASTORE – Adriano PROSPERI – Nicholas TERPSTRA (coord.), *Brotherhood and Boundaries. Fraternità e barriere*, Pisa, Edizioni della Normale, 2011, pp. 447-458.

² Silvia CARANDINI, *L'effimero spirituale. Feste e manifestazioni religiose nella Roma dei papi in età moderna*, en Luigi FIORANI – Adriano PROSPERI (coords.) *Roma, la città del papa* [...], op. cit., p. 528.

³ De la abundante producción historiográfica sobre este tema, tanto española como italiana, destacamos los numerosos ensayos recogidos en los siguientes volúmenes: Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ, (coord.), *Roma y España un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2007; Francisco CHACÓN - Maria Antonietta VISCEGLIA - Giovanni MURGIA, Gianfranco TORE (coords.), *Spagna e Italia in Età moderna: storiografie a confronto*, Roma, Viella, 2009.

y por otro lado, se han centrado en el aspecto musical de la festividad. Como veremos, estos estudios han demostrado cómo en la fiesta de la Resurrección el aspecto religioso y el aspecto político estaban estrechamente entrelazados. Además, se han utilizado algunas crónicas impresas, escritas durante algunos eventos particulares, como eran por ejemplo los años santos, junto con algunos datos procedentes de los registros de la Cofradía de la Resurrección, que actualmente se conservan en el archivo de la Obra Pía – Establecimientos españoles en Italia. A través de la lectura cruzada de estos datos y estas crónicas, y con la ayuda de los estudios que progresivamente se van citando, trataremos de analizar los cambios que tuvieron lugar en la celebración organizada por la nación española entre 1579 y el año jubilar de 1675.

El objetivo de este ensayo es insertar la celebración organizada por la nación española en el contexto más amplio de la Roma pontificia de los siglos XVI y XVII, que representa un período lleno de cambios sustanciales. La esperanza es que los datos aquí presentados puedan encontrar una sistematización más amplia y profundizada en el marco de mis futuras investigaciones⁴.

La primera parte de este trabajo pretende trazar un perfil histórico de la cofradía, centrándose en sus orígenes y en la organización de las primeras celebraciones. En la segunda hemos analizado más específicamente la fiesta de la Resurrección, y hemos tratado de ofrecer un cuadro de su desarrollo hasta la primera mitad del siglo XVII. Retomando estos hilos, finalmente se han intentado examinar los principales hechos que caracterizaron a la fiesta en la segunda mitad del siglo XVII, que coincidió también con el momento de su máximo esplendor. Además, a través de la lectura de las fuentes y de los estudios, se ha intentado destacar incluso a los personajes que, a lo largo de los años, estuvieron involucrados en la organización de las celebraciones.

UNA COFRADÍA «PROPRIA DE LA NACIÓN ESPAÑOLA»

La cofradía de la Santísima Resurrección fue fundada el 15 de marzo de 1579 con la bula del papa Gregorio XIII⁵. La fundación entra dentro de la que, en un reciente estudio sobre las instituciones asistenciales de la Monarquía Hispánica, Elisa Novi Chavarría ha definido como una verdadera “ola fundacional”⁶. De hecho, si volvemos la mirada a los veinte años que van de 1578 a 1598, fueron numerosas las instituciones asistenciales fundadas no solo en Roma, sino también en otros importantes centros de la Monarquía⁷. Muchas de estas instituciones tuvieron como su promotor a Don Juan de Zúñiga, embajador de Felipe II ante la Santa Sede de 1568 a 1579, y que a finales de su misión en Roma fue nombrado virrey de Nápoles⁸.

La cofradía tenía su sede en la iglesia romana de Santiago de los Españoles, ubicada en Plaza Navona. Los estudios de Justo Fernández Alonso han arrojado luz sobre la fundación de este templo, un tema que durante muchos años había sido objeto de discusión por parte de los historiadores. El autor ha demostrado que la fundación de la iglesia se remonta en torno al año santo de 1450 cuando Don Alonso de Paradinas, que algunos años más tarde fue nombrado obispo de Ciudad Rodrigo, quiso crear un lugar de acogida para los peregrinos de la Corona de Castilla⁹. Los que venían del reino de Aragón, en cambio, tenían como punto

⁴ El proyecto de doctorando que estoy llevando a cabo se titula *Iglesias y cofradías españolas en la Roma barroca: exigencias espirituales y prácticas sociales*, y propone estudiar la presencia de la comunidad española en Roma en la Edad Moderna a partir de sus iglesias y de sus cofradías.

⁵ Justo FERNÁNDEZ ALONSO, “Santiago de los Españoles y la Archicofradía de la Santísima Resurrección de Roma hasta 1754”, en *Anthologica Annu*, n. 8, 1960, pp. 279-329. Para un perfil biográfico de don Juan de Zúñiga véase Carlo José HERNANDO SÁNCHEZ, *Juan Bautista Silvestre de Zúñiga y Requeséns*, en *Diccionario Biográfico Español* (en adelante, DBE), online en el siguiente enlace <http://dbe.rah.es/biografias/16016/juan-bautista-silvestre-de-zuniga-y-requesens>. Una copia de la bula de fundación se ha publicado en los *Estatutos de la Archicofradía de la SS. Resurreccion de Christo nuestro redentor, de la nacion española de Roma*, Roma, Esteban Paulino, 1603, pp. 5-6.

⁶ Elisa NOVI CHAVARRÍA, *Accogliere e curare. Ospedali e culture delle nazioni nella Monarchia ispanica (secc. XVI-XVII)*, Roma, Viella, 2020, pp. 22-40.

⁷ Emblemática en este sentido es la fundación del Hospital de los Italianos en Madrid, que también tuvo lugar en 1579. Véase Bernardo José GARCÍA GARCÍA – Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO (coords.), *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004.

⁸ Sobre los embajadores de Felipe II en Roma véase Michael LEVIN, *Agents of Empire. Spanish ambassadors in sixteenth-century Italy*, London, Cornell University, 2005, pp. 67-133.

⁹ Justo FERNÁNDEZ ALONSO, “Las iglesias nacionales de España en Roma. Sus orígenes”, en *Anthologica Annu*, n. 4, 1956, pp. 9-96. Sobre la historia de dicha iglesia a lo largo de los siglos véase también Enrique GARCÍA HERNÁN, “La iglesia de Santiago de los Españoles en Roma. Trayectoria de una institución”, en *Anthologica annua*, n. 42, 1995, pp. 297-363; Manuel VAQUERO PIÑEIRO, *Una realtà nazionale composita: comunità e chiese “spagnole” a Roma*, en Stefano GENSINI (coord.), *Roma Capitale (1447-1527)*,

de referencia en Roma la iglesia de Santa María de Montserrat, que se originó en 1518 a partir de la unión de los antiguos hospitales de San Nicolás y Santa Margarita¹⁰. Estas instituciones, junto con la cofradía de Nuestra Señora de Montserrat, fundada en 1506, representaban las denominadas instituciones “nacionales” en torno a las cuales se reunía la comunidad española residente en Roma en la época moderna.

Ya a partir de sus primeros años de vida, la Cofradía de la Resurrección alcanzó gran popularidad no solo en Roma sino también fuera de las fronteras de la península itálica. Los primeros estatutos se publicaron en Roma en 1582 y definieron con precisión su estructura interna y su forma de gobierno. Cabe destacar que la iglesia y la cofradía siguieron siendo dos instituciones separadas, cada una con sus propios estatutos y sus órganos de gobierno. Sin embargo no faltaron, como bien se puede imaginar, momentos de conflicto entre las dos instituciones, relacionados sobre todo con las prerrogativas de cada una. Estos contrastes llevaron a la estipulación de una “concordia” aprobada el 29 de abril de 1581 por el notario apostólico Alonso de Ávila¹¹. La concordia estableció “como procesión propia de la cofradía de la Pascua de Resurrección y como propias de Santiago las del Jueves y Viernes Santos y la del Corpus”¹². Surge así el campo de acción específico de dos instituciones nacionales españolas en Roma, cada una interesada en mantener su propia autonomía e independencia.

Otro momento importante en la historia de la cofradía es su elevación a la categoría de archicofradía, que tuvo lugar en 1591 con la bula de papa Gregorio XIV. La nueva institución tenía así la facultad de agregar otras cofradías, a las que podía otorgar indulgencias y beneficios¹³. Los estatutos de la nueva institución, en la versión que aún se puede leer hoy, se publicaron en Roma en 1603. El segundo capítulo de los estatutos está dedicado específicamente a los cofrades, y se delimita con precisión el perfil de quiénes podrían formar parte de la asociación:

Siendo esta Archicofradía propia de la Nación Española, es necesario, que el que huviere de ser admitido a ella, sea Español, y no de otra nacion: declarando para el dicho efeto tener la calidad de Español, tanto el que fuere de la Corona de Castilla, como de la de Aragon, y del Reyno de Portugal, y de las Islas de Canaria, Mallorca, Menorca, Cerdeña, Terceras, e Islas, tierra firme de ambas Indias, sin ninguna distinción de edad, ni sexo, estado, ni condicion de persona; o sea nacido en qualquiera de las dichas tierras, o hijo de nacido en ellas¹⁴.

La cofradía reunía a los que provenían no sólo de los dominios insulares y peninsulares de la Monarquía, sino también del área territorial de la Nueva España¹⁵. En este pasaje, como acertadamente ha señalado Elisa Novi Chavarría, se evidencia el sentido amplio en el que debe entenderse la expresión “nación española”, referida a este preciso período histórico. En un ensayo reciente sobre las iglesias nacionales en Roma, Susanne Kubersky-Piredda identifica dos momentos fundamentales para la formación de la identidad española en la ciudad del papa¹⁶. En un primer momento, la creación de un archivo, solicitado por Felipe II, que pudiera recoger la gran cantidad de documentación producida por la embajada de España en Roma¹⁷; el segundo momento, se identifica precisamente con la institución de la Cofradía de la Resurrección. Se trata por tanto de dos puntos fundamentales que merecen un análisis en mayor profundidad.

Pisa, Pacini Editore, 1994, pp. 473-491; Diana CARRIÓ INVERNIZZI, “Santiago de los Españoles en Plaza Navona (siglos XVI-XVII)”, en Jean François Bernard (coord.), *Piazza Navona, ou Place Navone, la plus belle & la plus grande: du stade de Domitien à la place moderne, histoire d'une évolution urbaine*, Roma, École Française de Rome, 2014, pp. 635-655.

¹⁰ Maximiliano BARRIO GOZALO, “La iglesia nacional de la corona de Aragón en Roma y el poder real en los siglos modernos”, en *Manuscrits: Revista d'història moderna*, n. 26, 2008, pp. 135-163; IDEM, “La Iglesia y Hospital de Montserrat de Roma en los siglos modernos”, en *Anthologica annua*, n. 48-49, 2001-2002, pp. 11-38; Justo FERNÁNDEZ ALONSO, “El lugar Pío de la Corona de Aragón”, en *Anthologica Annua*, n. 44, 1997, pp. 569-590.

¹¹ Alonso de Ávila fue el notario de la nación española en Roma y secretario de la iglesia de Santiago. Murió en 1604 y a lo largo de su actividad, entre 1562 y 1586, produjo veinte volúmenes de actos públicos, que ahora se conservan en el Archivo Storico Capitolino. Cfr. Thomas DANDELET, *La Roma española (1500-1600)*, Barcelona, Editorial Crítica, 2002, pp. 191-192.

¹² Justo FERNÁNDEZ ALONSO, *Santiago de los Españoles [...]*, op. cit., p. 288.

¹³ Elisa NOVI CHAVARRÍA, *Accogliere e curare [...]*, op. cit., pp. 53-58.

¹⁴ *Estatutos [...]*, op. cit., pp. 10-11.

¹⁵ Elisa NOVI CHAVARRÍA, *Accogliere e curare [...]*, p. 19.

¹⁶ Susanne KUBERSKY-PIREDDA, *Chiese nazionali fra rappresentanza politica e Riforma cattolica: Spagna, Francia e Impero a fine Cinquecento*, en Alexander KOLLER – Susanne KUBERSKY-PIREDDA (coords.), *Identità e rappresentazione. Le chiese nazionali a Roma, 1450-1650*, Roma, Campisano Editore, 2015, pp. 17-64.

¹⁷ Sobre la fundación del archivo véase Enrique GARCÍA HERNÁN, *La iglesia de Santiago de los Españoles [...]*, pp. 307-314.

La historiografía ha reconocido desde hace largo tiempo la atención que Felipe II prestaba a los “papeles de archivo”, pensados como un instrumento de gobierno político¹⁸. La embajada de España en Roma representó sin duda uno de los centros neurálgicos de la política internacional de Felipe II, por lo que la correspondencia diplomática entre el soberano y el embajador fue siempre muy estrecha¹⁹. El estudio ha señalado que fue precisamente la conservación de una gran cantidad de documentos de archivo, el cual estaba ubicado en la iglesia de Santiago de los Españoles, lo que permitió al soberano ejercer un control directo sobre esta institución²⁰. En cuanto a la cofradía, la autora ha señalado acertadamente que, mientras en la congregación de Santiago solo se admitían los que provenían del reino de Castilla, la cofradía acogía a personas de todos los reinos puestos bajo la jurisdicción del rey de España²¹. Este horizonte más amplio e inclusivo, en comparación con la iglesia nacional, se ve claramente leyendo el pasaje de los estatutos del que hemos informado en las páginas anteriores. Tanto el archivo como la cofradía se constituyeron con pocos años de diferencia, en un momento histórico, que coincide con el reinado de Felipe II y el pontificado de Gregorio XIII en el que se consolidan las relaciones entre la Monarquía hispánica y la Sede Apostólica²².

Las actividades de apoyo y protección que llevaron a cabo los reyes de España hacia sus instituciones nacionales se explicaban principalmente a través de los embajadores enviados ante la Santa Sede. Una de las tareas de los embajadores españoles que en esos años aún no tenían una sede permanente en Roma, era precisamente asistir a las celebraciones que organizaba la nación española en Plaza Navona la mañana de Pascua. En un documento enviado el 31 de mayo 1609 a Francisco de Castro, que acababa de ser nombrado embajador residente ante la Santa Sede, Felipe III escribe que «faboreciendo V. E. la cofradía de la Resurrección, en general, que abraza todos los reinos, y acudiendo a los actos públicos y a la iglesia nacional y en particular a algunas necesidades precisas, se los ganará todos»²³. Los soberanos, por tanto, reconocían la importancia de la iglesia y de la cofradía como instrumentos de mediación entre la monarquía católica, la Sede Apostólica y la numerosa población española presente en Roma.

Pero, ¿qué pasa si desviamos la atención hacia su composición social? Con la expresión “nación española” indicamos un grupo muy heterogéneo, que incluía personajes de diferentes estratos sociales. Junto a los cardenales y embajadores, es decir, aquellas personalidades que estaban en contacto directo con los principales centros de poder de la ciudad, existía también un mundo muy variado compuesto por artesanos, comerciantes y viajeros. Algunos de estos permanecieron allí por un tiempo más o menos corto, otros residieron de forma permanente en la ciudad. Es el caso, por ejemplo, de algunos miembros de la familia Fonseca, cuyo perfil ha sido reconstruido por James Nelson Novoa en algunos ensayos recientes²⁴. Uno de ellos, Antonio de Fonseca, en Roma tuvo la oportunidad de construir una brillante carrera, y dejar huellas de su presencia y su lealtad a la Monarquía, a través de la fundación de una capilla, en la iglesia de Santiago de los Españoles, que además de ser un lugar de enterramiento para él y su familia, se convirtió en la sede de la Cofradía de la Resurrección. En el registro de los cofrades Antonio de Fonseca está anotado como «patrón de la capilla de la S.ª Resurrección»²⁵. También otros miembros de la familia Fonseca, que aparecen con frecuencia en los registros de la cofradía, fueron los protagonistas de algunos momentos cruciales en la historia de esta institución, llegando a menudo a asumir cargos importantes.

¹⁸ Sobre este tema véase José Antonio ESCUDERO, *Felipe II el rey el despacho*, Madrid, Editorial Complutense, 2002.

¹⁹ De la extensa bibliografía sobre este tema me limito a señalar los siguientes estudios: Maximiliano BARRIO GOZALO, “La embajada de España ante la corte de Roma. Ceremonial y practica del buen gobierno”, en *Studia Historica. Historia Moderna*, n. 31, 2009, pp. 237-273; Isabella IANNUZZI, *L'ambasciata di Spagna a Roma*, ENBaCH. European Network for Baroque Cultural Heritage, <http://www.enbach.eu/it/content/lambasciata-di-spagna-roma>; Maria Antonietta VISCEGLIA (coord.) *Diplomazia e politica della Spagna a Roma. Figure di ambasciatori* (número monográfico de la revista «Roma moderna e contemporanea»), n. 1-3, 2007.

²⁰ Susanne KUBERSKY-PIREDDA, *Identità e rappresentazione*, op. cit., p. 24.

²¹ *Ibidem*, p. 25.

²² A este propósito véase Maria ANTONIETTA VISCEGLIA, *Guerra, diplomacia y etiqueta en la corte de los papas (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2010; Francesca CANTÙ, *Il papato, la Spagna e il Nuovo Mondo*, en Maria ANTONIETTA VISCEGLIA (coord.), *Papato e politica internazionale nella prima età moderna*, Roma, Viella, 2013, pp. 479-503.

²³ Silvano GIORDANO (coord.), *Istruzioni di Filippo III ai suoi ambasciatori a Roma (1598-1621)*, Roma, Ministero per i Beni e le attività culturali, 2006, pp. 191-201, a p. 197. Para un perfil biográfico de Francisco de Castro véase *Introduzione*, pp. LXV-LXVIII.

²⁴ James Nelson NOVOA, *Roman Exile and Iberian Identity: António da Fonseca between Churches and Identities in Sixteenth-Century Rome*, en Alexander Koller – Susanne Kubersky-Piredda (coords.), *Identità e rappresentazione* [...], op. cit., pp. 93-111; IDEM, “Saperi e gusti di un banchiere portoghese a Roma nel Rinascimento. L'inventario di António de Fonseca”, en *Giornale di Storia*, n. 10, 2012, pp. 1-19; IDEM, *La nazione cristiana nuova portoghese a Roma (1532-1668)*, en Sara CABIBBO - Alessandro SERRA (coords.), *Venire a Roma, restare a Roma* [...], op. cit., pp. 217-230. Véase también Gaetano SABATINI, *La comunità portoghese a Roma nell'età dell'unione delle due corone (1580-1640)*, en Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ (coord.), *Roma y España* [...], op. cit., pp. 847-873.

²⁵ Archivo de la Obra Pía (en adelante, AOP), legajo 583, sin foliar.

En particular, Thomas Dandélet escribe que “la cofradía se convirtió en un centro del poder, patronazgo, expresión religiosa y caridad de España en Roma junto con los clérigos que servían en la iglesia nacional de Santiago”²⁶. Junto a las finalidades caritativas y asistenciales, también propias de las demás asociaciones romanas, la cofradía se encargó de organizar las solemnes celebraciones que tenían lugar la mañana de Pascua en Plaza Navona. Esta fiesta se convirtió en una de sus prerrogativas fundamentales, a la que la cofradía a lo largo de los años dedicó enormes esfuerzos organizativos, así como ingentes inversiones de dinero. En las siguientes páginas quisiera centrar la atención precisamente en la dimensión festiva, ayudándome de la lectura de algunas fuentes que pueden servir para enmarcar mejor la fiesta de la Resurrección en el contexto político y social de la época.

FIESTA POPULAR Y DE EXPRESIÓN POLÍTICA

Un estudio de Anna d’Amelio, que ha analizado algunos protocolos notariales conservados en el Archivio Storico Capitolino, ha mostrado que la procesión que tenía lugar en Plaza Navona la mañana de Pascua está atestiguada cuanto menos a partir de 1554²⁷. Este estudio ha tenido el mérito de haber destacado el papel de algunos artistas “menores” a los que la nación española encargó a lo largo de los años la puesta en marcha de las escenografías que fueron el trasfondo de la fiesta. Estas primeras celebraciones deben haber sido muy modestas si pensamos que en 1579, año de fundación de la cofradía, se gastaron 2,35 escudos para la música, que ascendieron a 18 en la fiesta celebrada en 1581²⁸. Sin embargo, desde los primeros años, la nación española pudo contar con personalidades destacadas del panorama artístico y musical romano. Como apunta Giuseppe Fiorentino, en estas primeras ediciones es relevante el papel de Giovan Battista Giacomelli, músico y compositor del que, sin embargo, no tenemos mucha información sobre sus primeros años de actividad, así como de su llegada a Roma. Es cierto que de 1582 a 1585 Giacomelli fue cantor de la capilla papal y, a partir de 1586, entró en servicio en la corte de Mantua²⁹.

Al compositor y cantor pontificio Francisco de Soto de Langa³⁰, la cofradía le concedió con motivo de la fiesta de 1586 una suma de 46 escudos para pagar a instrumentistas y cantantes³¹. Este personaje estuvo íntimamente ligado a la Congregación del Oratorio fundada en Roma por Felipe Neri, alrededor de la cual rotaron algunos importantes compositores desde los primeros años de vida, y fue miembro de la Cofradía de la Resurrección³². En 1591, año en que tuvo lugar la elevación a la categoría de archicofradía, se gastaron 81,20 escudos en la organización de la música, de la que fue encargado Ruggiero Giovannelli³³, que ya era un músico bien asentado en Roma, tanto que unos meses antes había sido nombrado director de coro del Colegio Germánico de Sant’Apollinare³⁴. En 1592 fue encargado de la preparación de la fiesta Girolamo Rainaldi que en 1589 había diseñado el catafalco para el funeral del cardenal Alessandro Farnese y a partir de 1592 comenzó a colaborar con Giacomo della Porta, uno de los arquitectos más importantes de la época³⁵. Es evidente, por tanto, en las decisiones tomadas por la cofradía desde los primeros años, el deseo de dar prestigio a la fiesta de la Resurrección, esta reputación también se consiguió con la elección de los ya mencionados artistas y arquitectos.

En el archivo hemos podido encontrar una relación de gastos de la procesión de 1594, que nos permite mirar más de cerca esta celebración³⁶. De los 89 escudos totales, 32 estaban destinados “a los cantores y

²⁶ Thomas Dandélet, *La Roma española* [...], op. cit., p. 150.

²⁷ Anna D’AMELIO, *Le origini della festa della Resurrezione in piazza Navona: da cerimonia religiosa a manifesto di potere della comunità spagnola a Roma*, en José MARTÍNEZ MILLÁN - Manuel RIVERO RODRÍGUEZ (coords.), *Centros de Poder Italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, 3 vols., Madrid, Ediciones Polifemo, 2010, pp. 1471-1485, p. 1483.

²⁸ Giuseppe FIORENTINO, *Tra festa e liturgia. Le musiche della Nazione Spagnola in Piazza Navona nel Cinque e Seicento*, en Jean François BERNARD (coord.), *Piazza Navona, ou Place Navone* [...], op. cit., pp. 723-740, p. 735; IDEM, *Musica e festa nella roma barocca: il caso di piazza Navona*, en Anne-Marie GOULET (coord.), *La musica a Roma nei Seicento. Studi e prospettive di ricerca*, CNRS - École française de Rome, 2012, pp. 55-72.

²⁹ Daniela GIORDANA, *Giacomelli, Giovan Battista*, en *Dizionario Biografico degli Italiani* (en adelante, DBI), 54, 2000.

³⁰ Paulino CAPDEPÓN VERDÚ, *Soto de Langa, Francisco de*, en DBE, online al siguiente enlace: <http://dbe.rah.es/biografias/32045/francisco-de-soto-de-langa>

³¹ Giuseppe Fiorentino, *Tra festa e liturgia* [...], op. cit., p. 735.

³² Ivi, p. 731.

³³ Ivi, p. 735.

³⁴ Salvatore DE SALVO, *Giovannelli, Ruggero*, en DBI, 55, 2001.

³⁵ Cristiano MARCHEGIANI, *Rainaldi, Girolamo*, en DBI, 86, 2016.

³⁶ AOP, legajo 121, sin foliar.

todos los demás instrumentos de música”. Los diferentes componentes estaban formados por “5 contraltos, 5 tenores, 5 baxos, el maestro del colegio Germanico, cornera y trumpon, violino, laud, pifaro, violon, menestres, organico y cimballo”. Otros 27 escudos fueron gastados en “antorchas de cera blanca y candelas 40 para altares y cantores”. Otra lista de gastos para el mismo año se refiere a “luminarias, pinturas y ornato echo en la fachata de la iglesia”³⁷. De esta lista sabemos que en esa ocasión se emplearon “treientos candeleros de barro para luminarias”. También se gastaron cinco reales en “retañer los dos quadros biejos y adrezarlos”, y nueve reales por “adrezar la cruz y platearla”. Además, están anotados «treientos pliegos de papel pintados de diversos colores con la Resurrección, angeles y santos». Dieciocho reales fueron dados “a sesi hombres que trabajaron la vispera de Pascua”, mientras que veinte reales se concedieron “a maestre Paulo por el trabajo de siete días”. Al “maestre Pedro pintor”, cuya identidad desconocemos, se pagaron setenta reales “por haver pintado tres quadros grandes para las bentanas de la iglesia”. Es probable que también fuera uno de los llamados artistas “menores” del panorama romano a los que recurrió la cofradía para la preparación de sus aparatos escenográficos.

Evidentemente estas elecciones tuvieron sus efectos si pensamos que, en pocos años, la fiesta de la Resurrección se convirtió en una de las más importantes del vasto panorama festivo romano. Podemos hacernos una idea de esta realidad leyendo la relación que publicó Girolamo Accolti en 1596, en la que describe en detalle las celebraciones que tuvieron lugar ese año en Plaza Navona la mañana de Pascua³⁸. La obra está dedicada a Don Antonio de Cardona y Córdoba, duque de Sessa, nombrado embajador residente ante la Sede Apostólica a partir de junio de 1590³⁹, y mencionado en la dedicatoria de la obra como “protector” de la nación española. Se trata, ante todo, de la primera relación escrita relativa a la fiesta de la Resurrección, que contiene información interesante sobre la organización, su desarrollo y las personas que participaron en ella. El autor también afirma que en aquella ocasión los priores de la nación española, Don Pedro Deza para la corona de Castilla y Jerónimo Fonseca para la corona de Portugal, quisieron superar a todos sus antecesores tanto en gastos como en el resto de los aparatos festivos. A pesar de los propósitos apologéticos del informe, es evidente que la celebración comenzaba a adquirir cierta importancia en el panorama festivo de la ciudad de Roma. Por esta razón, creo apropiado tomar en consideración algunos aspectos de este texto.

La iglesia estaba muy iluminada, mientras que las puertas por las que debía salir el Santísimo Sacramento estaban adornadas con frisos y festones que representaban los escudos de la Majestad Católica y del Sumo Pontífice. En la puerta central estaba representado Santiago con la espada en mano luchando por la nación española. Ya desde los primeros pasajes del texto se puede apreciar cómo el elemento visual tuvo un papel protagonista en la celebración, que estaba enfocada tanto en las figuras del monarca y del pontífice, como en la figura del patrón de España.

En este punto, el autor se concentra en la descripción de la procesión, que salió de la iglesia y recorrió el espacio de Plaza Navona. El Sacramento fue llevado por Andrea de Cardona, auditor de Rota, mientras que los varales del palio fueron sostenidos por el duque de Sessa y Don Pietro de’ Medici, hijo de Cosimo I de’ Medici y Eleonora de Toledo, y hermano menor de Fernando de’ Medici, Gran Duque de Toscana de 1587 a 1609⁴⁰.

En 1589, contra la voluntad de Fernando, Don Pietro de Medici fue trasladado a la corte de Madrid y en 1593 recibió el Toisón de oro, el reconocimiento más prestigioso que otorgaba el rey de España, que creaba un vínculo especial de lealtad con la Monarquía. Don Pietro estaba bien integrado en los círculos de la corte española y permaneció en Madrid hasta su muerte en 1604⁴¹. Como ha señalado Thomas Dandeleit, su presencia durante la celebración subraya su lealtad a la Monarquía hispánica, en contraste con la orien-

³⁷ AOP, legajo 121, sin foliar.

³⁸ Girolamo ACCOLTI, *La Festa et ordine bellissimo che tiene la natione di Spagna nel far la processione del sanctissimo sacramento, la Domenica della Resurrectione, nel aurora in Roma, intorno a Piazza Navona*, Roma, Domenico Gigliotti, 1596.

³⁹ Para un perfil biográfico véase Miguel Ángel OCHOA BRUN, *Antonio Fernández de Córdoba y Folch de Cardona Anglesola y Requenses*, en DBE, online al siguiente enlace: <http://dbe.rah.es/biografias/15456/antonio-fernandez-de-cordoba-y-folch-de-cardona-anglesola-y-requesens>

⁴⁰ Para un perfil biográfico de Pedro y para sus relaciones con la Monarquía hispánica véase Paola VOLTINI, *Pietro de Medici*, en DBI; EADEM, “Pietro e i suoi fratelli. I Medici fra politica, fedeltà dinastica e Corte spagnola”, en *Cheiron*, XXVII, 53-54 (2010), pp. 127-162.

⁴¹ Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Côte de España desde 1599 hasta 1614*, Imprenta de J. Martín Alegria, Madrid, 1857. Así el autor describe la muerte de Pedro: «murió don Pedro de Médicis á los 25 del pasado, en Madrid, en dos días de enfermedad [...] el cual deja por su heredero á su hijo mayor natural, y de las pretensiones que tenia con el Gran Duque, al Rey, y si no las quisiere aceptar al papa».

tación política de su hermano Gran Duque⁴², atendemos a un contexto en el que los soberanos españoles buscaban ganarse la fidelidad de las élites de la península italiana también a través de la concesión de títulos y beneficios⁴³.

La música, que estuvo a cargo de Pedro Deza, se organizó en “*otto chori*” dispuestos en diferentes puntos de la plaza, mientras que Jerónimo Fonseca se encargó del espectáculo pirotécnico. La organización de la fiesta fue tal que ambos componentes, la música y la pirotécnica, no se superpondrían. Es significativa también al leer la relación la presencia de unas máquinas imponentes, todas centradas en la exaltación de Cristo y de la Virgen⁴⁴. Una vez completado el recorrido por la plaza, la procesión con el Santísimo Sacramento pasa a la iglesia. Al final de la descripción, el autor hace alusión a la gran cantidad de personas que acudieron en masa a la Plaza Navona.

Podemos decir que a finales del siglo XVI la fiesta de la Resurrección era ya una celebración establecida dentro del vasto panorama festivo de la ciudad. Esto fue posible gracias a una serie de factores en los que conviene insistir. Ya se ha hecho mención, en las páginas anteriores, del aspecto visual que caracterizó fuertemente a la fiesta desde sus inicios, y esto se evidencia en las imponentes escenografías montadas. El espacio sin duda jugó un papel fundamental en los orígenes y en el desarrollo de la fiesta. Fueron los Reyes Católicos los primeros que entendieron bien la importancia de la Plaza Navona⁴⁵, el antiguo estadio de Domiciano que podía albergar hasta 30.000 espectadores y que se prestaba bien a la dimensión festiva. Pero la plaza, como ha escrito Manuel Vaquero Piñeiro, también era “la traslación política de los actos públicos en ella celebrados, era la caja de resonancia de la potencia y los triunfos universales de la Monarquía española”⁴⁶. Ya en años anteriores la nación española se había convertido en protagonista de algunas celebraciones importantes, pero fue solo en 1492 cuando Plaza Navona se convirtió en el escenario de suntuosas celebraciones que tuvieron gran resonancia en toda la ciudad. En ese año tanto en Roma, como en todas las grandes ciudades de España, tuvieron lugar las celebraciones por la toma de Granada. Entre los organizadores del festival se encontraba Bernardino López de Carvajal, quien apenas el año anterior había sido elegido gobernador de la iglesia de Santiago de los Españoles⁴⁷. En la amplia y exhaustiva introducción a su volumen titulado *Roma papale e Spagna*, Maria Antonietta Visceglia, refiriéndose a los numerosos trabajos publicados por Álvaro Fernández de Córdoba, ha destacado claramente este aspecto y ha subrayado cómo Plaza Navona y la iglesia de Santiago de los Españoles, en los años posteriores a la toma de Granada, se convirtieron en el centro de la nueva imagen de España surgida de la conquista de Isabel y Fernando⁴⁸.

El prestigio alcanzado a lo largo de los años por la cofradía se deduce de los numerosos legados que muchos españoles residentes en Roma hicieron a su favor. Esto lo podemos deducir principalmente de la lectura de algunas de las numerosas escrituras notariales que se conservan en el Archivo Storico Capitolino, en el fondo denominado “Archivo Urbano”, instituido por el papa Urbano VIII en 1625⁴⁹. Entre los numerosos notarios que trabajaron en Roma entre finales del siglo XVI y principios del XVII, muchos eran españoles. Sabemos que a partir de 1586 el notario valenciano Jerónimo Rabassa, cuya actividad en Roma probable-

⁴² Véase Paola VOLTINI, *Los Medici y España. Principes, embajadores y agentes en la Edad Moderna*, Madrid, Silex, 2017.

⁴³ Sobre este tema véase el volumen de Angelantonio SPAGNOLETTI, *Principi italiani e Spagna nell'età barocca*, Milano, Mondadori, 1996, IDEM, *Le dinastie italiane nella prima età moderna*, Bologna, Il Mulino, 2003, Manuel RIVERO RODRÍGUEZ, *Felipe II y el gobierno de Italia*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998.

⁴⁴ Pablo GONZÁLEZ TORNEL, *Roma Hispánica. Cultura festiva española en la capital del Barroco*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2017, p. 187.

⁴⁵ Thomas DANDELET, *La Roma española* [...], op. cit., p. 51.

⁴⁶ Manuel VAQUERO PIÑEIRO, *La renta y las casas. El patrimonio inmobiliario de Santiago de los Españoles entre los siglos XV y XVII*, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1999, p. 15.

⁴⁷ Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, *Bernardino López de Carvajal y Sande*, en DBE, online al siguiente enlace <http://dbe.rah.es/biografias/12293/bernardino-lopez-de-carvajal-y-sande>

⁴⁸ Maria Antonietta VISCEGLIA, *Roma papale e Spagna. Diplomatici, nobili e religiosi tra due corti*, Roma, Bulzoni, 2010, pp. 17-18. La autora se refiere principalmente al artículo titulado “Imagen de los Reyes Católicos en la Roma pontificia”, en *En la España Medieval*, n. 28, 2005, pp. 259-354. Véase también Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, “Reyes Católicos”: mutaciones y permanencias de un paradigma político en la Roma del Renacimiento, en Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ (coord.), *Roma y España* [...], op. cit., pp. 133-154.

⁴⁹ Elisabetta MORI, L'Archivio Generale Urbano, en Romina DE VIZIO (coord.), Repertorio dei notai romani dal 1348 al 1927 dall'Elenco di Achille Francois, Roma, Fondazione Marco Besso, 2011, pp. XXXIII-XLII; Raffaele PITTELLA – Orietta VERDI (coords.), *Notai a Roma. Notai e Roma. Società e notai a Roma tra Medioevo ed età moderna. Atti della giornata di studi promossa dall'Archivio di Stato di Roma*, 30 maggio 2017, Roma, Roma nel Rinascimento, 2018. Para un acercamiento a la documentación notarial para el estudio de las naciones extranjeras en Roma véase Andreas REHBERG, Le comunità “nazionali” e le loro chiese nella documentazione dei notai stranieri (1507-1527), en Alexander KOLLER – Susanne KUBERSKY-PIREDDA (coords.), *Identità e rappresentazione*. [...], op. cit., pp. 211-231.

mente comenzó alrededor de 1576 y duró al menos hasta 1593, retomó los negocios del antedicho Alonso de Ávila⁵⁰. El notario Antonio Fernández de Ortega, del que se conservan dos volúmenes de escrituras públicas, aparece mencionado en sus protocolos como “clérigo de la ciudad de Granada”, y pertenecía a la parroquia de San Salvatore alle Coppelle, situada en el barrio de Campo Marzio, donde a finales del siglo XVI había mayor presencia de españoles⁵¹. Juan González Bravo, que es mencionado en las actas que estipuló como “secretario de la nación española”, desempeñó el cargo de secretario de la Cofradía de la Resurrección. En los registros de las congregaciones, en la fecha del 24 de julio de 1629, leemos que “aviendo el s.r don Juan de Herrera significado no poder atender al oficio de secretario por muchas ocupaciones que tiene los s.res de la congregacion nombraron a Juan Gonzalez Bravo secretario de Santiago para dicho efecto sin salario”⁵².

La lectura de los protocolos notariales es interesante porque da testimonio de la extraordinaria vitalidad de la comunidad española que residía en la ciudad del papa durante esos años. Los testamentos, en particular, nos permiten conocer las herencias que dejaron a la iglesia de Santiago de los Españoles y a la Cofradía de la Resurrección. Muchas veces se trataba de herencias conspicuas, que debían aumentar considerablemente el patrimonio de la cofradía. En los testamentos, a menudo escritos al borde de la muerte, se manifiesta sobre todo la preocupación por la salvación del alma. Un testamento fechado el 11 de noviembre de 1587 nos informa que Ciprián Vázquez, clérigo de la diócesis de Santiago de Compostela y residente en Roma, pidió que a su muerte fuese enterrado en la iglesia de Santiago de los Españoles y dejó a la cofradía “seis escudos de oro crezo para que dellos le manden dezir por su anima doze missas o mas las que a los señores de la dicha compañía paresciese”⁵³. Podemos suponer que la creciente disponibilidad económica hizo posible organizar celebraciones más grandes y suntuosas, y que así tuvieron un gran impacto a los ojos de la población presente.

Sin embargo, la fiesta de la Resurrección, que como hemos visto fue una de las principales celebraciones organizadas por la cofradía, representó solo uno de los muchos momentos de agregación de la comunidad española presente en la ciudad. Pablo González Tornel ha examinado un amplio abanico de celebraciones, que van desde las canonizaciones, que se mencionarán brevemente en las páginas siguientes, a los funerales reales, pasando por celebraciones “extraordinarias” como la ceremonia de China, con la que los reyes de Nápoles se reconocieron como vasallos del papa⁵⁴. Todas las ocasiones en las que la dimensión festiva adquiere un fuerte valor político y simbólico. El estudio de la fiesta, en sus múltiples expresiones, es de hecho una de las claves para comprender las relaciones complejas y a menudo dificultosas entre la Monarquía hispánica y la Roma pontificia en este arco cronológico.

Tornel distingue en los ritos una parte “estática” ya que tenían lugar principalmente dentro de la iglesia, y una parte “dinámica”, que se identifica principalmente en las procesiones⁵⁵. Incluso en la fiesta de la Resurrección, como puede verse claramente en la relación de Accolti, existe esta doble dimensión del rito. A los rituales celebrados en la iglesia de Santiago les sigue la procesión que recorre la plaza. Pero la fiesta de la Resurrección se centra principalmente en la celebración de la figura de Cristo resucitado, que estaba presente en una doble “cara”: por un lado a modo de imagen, y este es el caso de las estatuas que se colocaron en la plaza, y por el otro en forma de Eucaristía⁵⁶. Este último fue el centro de muchas otras fiestas del calendario litúrgico, en primer lugar el Corpus Domini⁵⁷. En cuanto al caso romano, la procesión del Corpus Christi ha sido estudiada en profundidad por Maria Antonietta Visceglia, que ha subrayado cómo, en los años comprendidos entre los siglos XVI y XVII, esta recibió un fuerte impulso también gracias a la fundación de

⁵⁰ Daniel PIÑOL ALABART, “Notarios catalanes en Roma: los notarios matriculados en el archivo de la Curia (1508-1671)”, en *Historia, instituciones, documentos*, n. 40, 2013, pp. 251-302, a p. 262; Pilar PUEYO COLOMINA, “Signos de notarios de la diócesis de Burgos matriculados en la Curia romana en la primera mitad del siglo XVI”, en *Alma littera. Estudios dedicados al profesor José Manuel Ruiz Asencio*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014, 513-529; Vicente PONS ALÓS, “In hoc signo vinces. Notarios apostólicos valencianos en la Curia romana”, en *Estudis. Revista de Historia Moderna*, n. 43, 2017, pp. 189-212.

⁵¹ VAQUERO PIÑEIRO, Manuel, “Cenni storici sulla componente spagnola della popolazione romana alla fine del ‘500 secondo i registri parrocchiali”, en Eugenio SONNINO (coord.), *Popolazione e società a Roma dal medioevo all’età contemporanea*, Il Calamo, Roma, 1998, pp. 141-149.

⁵² AOP, Legajo 1117, *Congregaciones*, f. 124r.

⁵³ Archivio Storico Capitolino (en adelante, ASC), *Archivio Urbano*, Sección. I, vol. 876, f. 155r-157v.

⁵⁴ Pablo GONZÁLEZ TORNEL, *Roma hispánica* [...], op. cit., pp. 134-146.

⁵⁵ Ivi, p. 178.

⁵⁶ Silvia CARANDINI, *L’effimero spirituale* [...], op. cit., p. 543.

⁵⁷ Maria Antonietta VISCEGLIA, *Tra liturgia e politica. Il Corpus Domini a Roma (XV-XVIII secolo)*, en Elena VALERI – Paola VOLPINI (coords.), *La Roma dei papi. La corte e la politica internazionale (secoli XV-XVII)*, Roma, Viella, 2018, pp. 73-116.

numerosas cofradías del Santísimo Sacramento. La autora del ensayo informa, tomando en consideración un raro panfleto de 1621, que en ese año en la octava del Corpus Christi tuvo lugar una procesión en la iglesia de Santiago de los Españoles.

Partiendo de este dato significativo, concibo que no es arriesgado intentar identificar algunos puntos en común entre la procesión del Corpus Domini y la fiesta de la Resurrección en Plaza Navona. Ambas estaban centradas en la presencia de Cristo en forma de Eucaristía, e hicieron del elemento espacial su rasgo distintivo. Así como durante la fiesta de la Resurrección la procesión recorría el espacio de Plaza Navona, la procesión del Corpus Domini serpenteaba por las calles de la ciudad, tocando algunos puntos clave y trazando una especie de “itinerario ideal”, que al mismo tiempo estaba lleno de fuertes valores religiosos y simbólicos.

Como intentaremos ver en las páginas siguientes, el siglo XVII fue testigo de un cambio radical de tendencia en los vínculos que, hasta las décadas anteriores, se habían establecido entre el papado y la Monarquía hispánica. Cabe recordar que el reinado de Felipe III, que ascendió al trono en 1598, estuvo fuertemente marcado por la figura de Francisco Sandoval y Rojas, que ejerció una fuerte influencia sobre el nuevo soberano⁵⁸. Estos cambios ciertamente no pasaron desapercibidos a los ojos de los hábiles diplomáticos papales enviados a la corte española⁵⁹. Incluso la fiesta de la Resurrección, cuyo desarrollo había permanecido prácticamente invariable hasta principios del siglo siguiente, sufrió cambios importantes, que fueron cuidadosamente registrados por algunos observadores en sus crónicas.

CAMBIOS Y PERSISTENCIAS EN EL SIGLO XVII

El siglo XVII ha sido definido por la historiografía reciente como el siglo de los “santos españoles”⁶⁰. Tras la canonización de Diego de Alcalá, que tuvo lugar en 1588, fueron hasta catorce los nuevos santos españoles que, entre 1601 y 1690, fueron elevados a los pedestales de los altares gracias particularmente a la paciente labor de mediación entre la Monarquía y el papado. De hecho, el siglo se había abierto con la canonización de Raimundo de Peñafort, celebrada solemnemente en la Basílica de San Pedro el 29 de abril de 1601, cuyo proceso de canonización se inició poco después de su muerte, que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XIII⁶¹. El cronista Giacinto Gigli, en su *Diario di Roma*, describe las manifestaciones de alegría que las canonizaciones suscitaron en la ciudad. Para la canonización de San Isidro, que tuvo lugar en 1622, se prepararon suntuosas celebraciones en la iglesia de Santiago de los Españoles, que para la ocasión fue toda adornada con telas de seda⁶². Las canonizaciones de 1622, además de ser un momento de gloria para la nación española, constituyeron “una prueba evidente de la potencia alcanzada, en relativo poco tiempo, por las fuerzas vivas de la Reforma Católica”⁶³.

En este contexto, jugaron un papel importante los numerosos agentes del rey español en la ciudad, muchos de ellos pertenecientes a algunas de las órdenes religiosas más destacadas y poderosas. Las celebraciones en honor de la canonización de un santo, combinadas con el impresionante aparato iconográfico montado, se convirtieron en una oportunidad para mostrar a toda la ciudad el papel del rey de España como defensor del cristianismo. Pablo González Tornel ha destacado algunas características comunes a las ceremonias de canonización de los siglos XVI y XVII. En la fachada de la Basílica de San Pedro, por ejemplo, se exhibía una imagen del nuevo santo, en cuyos lados estaban los escudos de armas del papa, del rey, pero también de la orden religiosa a la que pertenecía el santo⁶⁴. Por tanto, era el signo visible de los tres actores

⁵⁸ John H. ELLIOTT, *La Spagna imperiale*, Bologna, Il Mulino, 1982, pp. 345-346. Sobre la figura del duque de Lerma véanse Antonio FEROS, *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe II*, Madrid, Marcial Pons, 2002, y Alfredo ALVAR EZQUERRA, *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2010.

⁵⁹ María Antonietta VISCEGLIA, *Roma papale e Spagna* [...], op. cit., pp. 100-120.

⁶⁰ Miguel GOTOR, *Le canonizzazioni dei santi spagnoli nella Roma barocca*, en Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ, (coord.), *Roma y España* [...], op. cit., pp. 621-640; IDEM, *La fabbrica dei santi: la riforma urbaniana e il modello tridentino*, en Luigi FIORANI - Adriano PROSPERI (coords.), *Roma, la città del papa* [...], op. cit., pp. 679-727; IDEM, *I beati del papa. Santità, Inquisizione e obbedienza in età moderna*, Firenze, Olschki, 2002. Thomas DANDELET, “Celestiali eroi” e lo “splendor d'Iberia”. *La canonizzazione dei santi spagnoli a Roma in età moderna*, en Giovanna FIUME (coord.), *Il santo patrono e la città. San Benedetto il Moro: culti, devozioni, strategie di età moderna*, Venezia, 2000, pp. 183-198.

⁶¹ Pablo GONZÁLEZ TORNEL, *Roma hispánica* [...] op. cit., p. 206.

⁶² Giacinto GIGLI, *Diario di Roma*, (coord. Manlio Barberito), 2 vols., Roma, Editore Colombo, 1994, pp. 97-98.

⁶³ Fermín LABARGA, “1622 o la canonización de la Reforma Católica”, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, n. 20, 2020, pp. 73-126, a p. 118.

⁶⁴ Pablo GONZÁLEZ TORNEL, *Roma hispánica* [...], op. cit., p. 199.

principales que se habían comprometido a elevar al santo a la gloria de los altares, invirtiendo también grandes cantidades de dinero para este fin.

Ya a principios del siglo, en la organización de la fiesta con motivo del jubileo de 1600 la cofradía invirtió considerables recursos. Los años santos eran una ocasión en la que confluyen en Roma un gran número de peregrinos, y en este contexto, las instituciones nacionales tuvieron un papel activo en la acogida y en la asistencia⁶⁵. Para hacer frente “a las neçessidades que se van ya offresciendo y se offresçeran en este año sancto”, se estableció que cada miembro de la congregación prometería “cada uno de dar un tanto cada mes de limosna solamente por todo este año santo”⁶⁶. De esta manera, con la llegada del año santo, “las neçessidades de los pobres se podrian remediar con mas çertidumbre y puntualidad, attenta la poca renta desta archicofradía”⁶⁷. En la congregación particular del 25 de abril de 1600, en presencia del duque de Sessa, se establece que el 3 de mayo siguiente, día de los santos Felipe y Santiago, “se haga la procession general de toda la naçion para ganar el santo Jubileo”⁶⁸. El orden que tenía que seguir quedó anotada en los registros:

Que vaya delante el pendon que se ha hecho de damasco blanco con la Resurreccion pintada de entrambas partes, el qual lo llevaran los offiçiales a election de los s.res priores. Que vayan siguiendo despues del pendon todos los cortesanos cofrades de dos en dos, y de 25 en 25 copias, o pares yran dos frayles diziendo las letanias y los cofrades cortesanos yran respondiendo por su orden [...]. Al fin de todos los dichos cortesanos y cofrades ha de yr el Ex.mo S.r Duque de Sessa N.ro Protector en medio de los S.res priores.

La procesión jubilar se configura así como un momento de visibilidad de todo el cuerpo de la nación española y de la incorporación de todos sus componentes, desde los priores y oficiales hasta los cofrades. La presencia del embajador, protector de la cofradía y miembro de la misma, rodeado de priores, dota a la celebración de un marcado carácter político, y reitera el pleno apoyo que otorga la Monarquía a esta institución. En la misma congregación particular, el duque de Sessa informó que el Papa había concedido a todos los hermanos de la archicofradía, a sus respectivas esposas, “aunque no sean españolas”, a sus criados y criadas, “aunque sean de diversa nacion”, pero que hayan estado a su servicio durante al menos el espacio de un mes, la posibilidad de “ganar el s.mo Jubileo visitando las quatro yglesias cinco vezes”, la primera procesional y las otras cuatro “de por si a su election y comodidad”⁶⁹. Aquellos que no pudieron hacerlo por razones de salud deberían haberlo dejado “al arbitrio y liçençia de su confessor”.

El jubileo fue también una oportunidad concreta de contacto entre la archicofradía y sus agregadas. Precisamente en preparación para el año santo de 1600 la congregación

tracto que si por ventura viniere en este anno s.to algunas cofradias que esten agregadas a n.ra archicofradia a ganar el s.to Jubileo que el modo de como se han de resçebir y alojar se comete a la Congregacion particular para que en ella se tracte y resuelva lo que mas paresçiere que conviniere hazer haviendolo consultado despues con su Ex.a”⁷⁰.

Los beneficios concedidos a los hermanos agregados que llegaron a Roma se extendieron incluso más allá de la muerte. La propia congregación decidió que “a los que de aqui adelante vinieren y moren que son cofrades de las cofradias que estan agregadas a n.ra archicofradia se les haga limosna conforme vieren tiene neçessidad y esto como vengan a ganar el s.to Jubileo”⁷¹. En el jubileo romano, por lo tanto, encontramos la culminación de ese entrelazamiento entre lo material y lo espiritual, que encuentra su expresión más concreta en el vínculo de la agregación.

⁶⁵ Irene FOSI, *Fasto e decadenza degli anni santi*, en Luigi FIORANI – Adriano PROSPERI (coords.) *Roma, la città del papa* [...], op. cit., pp. 789-821.

⁶⁶ AOP, legajo 1118, f. 32v.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ *Ivi*, f. 37r.

⁶⁹ *Ivi*, f. 39v.

⁷⁰ AOP, legajo 1118, ff. 42v-43r.

⁷¹ AOP, legajo 1118, f. 45v.

En el siglo XVII, sin embargo, las relaciones entre la Monarquía hispánica y el papado sufrieron un retroceso. En 1623 fue elegido papa el florentino Maffeo Barberini, que tomó el nombre de Urbano VIII⁷². Su elección fue el signo de un cambio en la política que había caracterizado a su antecesor respecto a las relaciones con la Monarquía. Emblemático en este sentido es el comentario que hace Ludwig von Pastor, en su monumental *Historia de los Papas*, sobre la elección del nuevo pontífice: “Mientras en París, de donde Urbano VIII desde su nunciatura francesa había dejado muy buena memoria, saludaron su elección con grandísima alegría, en Madrid quedaron muy sobrecogidos y temieron no poder ya lograr tanto como en tiempo de Gregorio XV”⁷³.

Este pasaje fue escrito más de dos siglos después por un atento estudioso del papado. Sin embargo, es una señal evidente de un cambio radical de rumbo, que se produjo en varias ocasiones y que trataremos de esbozar aquí brevemente. El nuevo papa, desde su elección, tuvo que afrontar de inmediato la cuestión de Valtellina, una región de gran importancia estratégica que se disputaba entre Francia y España. El papa se colocó como mediador entre las dos potencias, prefiriendo así mantener una posición de “neutralidad”. La situación se volvió tan crítica que en un momento determinado existió el grave peligro de que estallara una guerra entre Francia y España y, en consecuencia, el riesgo de que se comprometiera la estabilidad política de la península itálica. El tratado de Monzón, de marzo de 1626, puso fin a la cuestión, al menos temporalmente, pero las tensiones entre las dos potencias no quedaron en un segundo plano.

Otra etapa importante del pontificado de Urbano VIII fue la celebración del jubileo de 1625. La Hermandad de la Resurrección organizó una suntuosa celebración para esa ocasión, cuyos preparativos están anotados en los registros. En la congregación del 21 de enero de 1625, en presencia del duque de Pastrana, embajador español en Roma, se nombraron nueve diputados, tres para Castilla, tres para Portugal y tres para Aragón, encargados de nombrar a varias personas para “fontanas, castillo, altar de portugueses, empalizadas y mas cosas necessarias para la fiesta de Pascoa del dicho anno”⁷⁴. Para la fuente de Castilla la cabeza era Jerónimo Bezerra, acompañado de doce ayudantes, mientras que para la fuente de Aragón estaba Pedro de Marcal, al que se unían quince ayudantes. También para el “castillo”, además de la cabeza, había quince ayudantes, mientras que para el altar de los portugueses se encargó a Miguel da Costa Brandao, flanqueado por siete ayudantes. La “empalizada” a su vez se dividió en cuatro cuarteles. Para cada cuartel había una cabeza y un número que variaba entre siete y ocho ayudantes. Había una persona a cargo de la “plaza, esbirros, bandos y todo mas”, mientras otros se encargaban de recoger y distribuir la cera, y de llevar el pendón⁷⁵.

Estos preparativos, descritos con gran detalle en los registros, se confirman en la relación escrita por Giovanni Bricci con motivo del jubileo de 1625⁷⁶. Después de haber descrito en detalle las procesiones que se celebran cada día de la semana, el autor pasa a la descripción de la procesión de la Resurrección en Plaza Navona, que representa la culminación de las celebraciones de Pascua. En la plaza había tres fuentes, una en el centro y dos a los lados. Todo el perímetro de la plaza estaba rodeado por una empalizada. En el centro de la plaza había un altar adornado, otro se había colocado entre las dos puertas de la iglesia, cuya fachada estaba adornada “con alcuni stendardi e arme del Re Catolico, e con la imagine della Santissima Resurrezione e motti della Scrittura santa”⁷⁷. Luego estaba la representación de varias figuras tomadas de la mitología clásica, entre ellas Plutón, Proserpina, Venus y Vulcano, que se consumían al paso de la procesión, para simbolizar “la destruttione della superstittiosa gentilità nella Resurrezione di Christo”. A continuación sigue la descripción de la procesión que

mandando avanti lo stendardo della Resurrezione di Christo, seguitarono quello con torce bianche moltissimi Gentil huomini, e nobili della Natione Spagnola, dopo li quali venendo lo stendardo della croce tre candelieri d'argento seguitarono i Sacerdoti con cotte al numero di 100 e tra questi portavasi sopra un talamo l'immagine di M. Verg. Vestita di drappi d'oro ricchissimi, in

⁷² Thomas DANDELET, *La Roma española* [...], op. cit., pp. 231-232. Véase también Georg LUTZ, *Urbano VIII*, en Enciclopedia dei papi, 2000, [https://www.treccani.it/enciclopedia/urbano-viii_\(Enciclopedia-dei-Papi\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/urbano-viii_(Enciclopedia-dei-Papi)/)

⁷³ Citado en Thomas DANDELET, *La Roma española* [...], op. cit., p. 307, nota 2.

⁷⁴ AOP, legajo 1117, f. 100r.

⁷⁵ AOP, legajo 1117, f. 102r.

⁷⁶ Giovanni Bricci, *Le solenni e devote processioni fatte nell'Alma Città di Roma, l'anno del Giubileo 1625. Con la suntuosa festa fatta la mattina di Pasqua di Resurrettione in Piazza Navona*, Eredi di Bartolomeo Zanetti, Roma, 1625. Para un perfil biográfico del autor véase Olivier Michel, *Bricci, Giovanni*, DBI, 14, 1972, *ad vocem*.

⁷⁷ Bricci, *Le solenni e devote processioni* [...], op. cit., p. 29.

habito di Regina con un fiore in mano, che rendeva di sé vaga, e devota vista, e doppo molti passi sotto un ricco baldacchino con incensieri avanti, e tra molte torce era portato dal sacerdote, riccamente con suoi diaconi aparato, il santissimo sacramento, il quale si posò prima in mezzo alla piazza all'altare già detto, e nel fine all'altare tra le doi porte della chiesa, dove con quello si diede la benedittione all'infinito popolo, che vi era concorso non solo dalla città, e luoghi circunvicini, ma etiam da lontani paesi con moltissimi pellegrini, e nell'istess'atto della benedittione Castel S. Angelo sparò mortaretti in abbondanza⁷⁸.

El jubileo de 1625 fue también la última ocasión en que se celebró la fiesta de la Resurrección, que se reanudó sólo en 1650. Así el cronista Giacinto Gigli describe las celebraciones:

La mattina avanti giorno la Compagnia della Resurrettione in S. Jacomo delli Spagnoli fece in Piazza Navona la Processione solennissima, la quale anticamente si soleva fare ogni anno avanti giorno la mattina di Pasqua, et fu dismessa dopo l'Anno Santo del 1625. Questa Processione si fa avanti giorno nell'hora che Christo Signor nostro risuscitò, et si porta in processione il SS.mo Sacramento, incontro al quale portano una imagine della Madonna benissimo et riccamente adornata, per memoria, che quando Christo Sig. Nostro risuscitò, apparve subito alla sua SS. Ma Madre⁷⁹.

En 1644 finalizó el largo pontificado barberiniano y se abrió inmediatamente el cónclave en que se enfrentaron varias facciones, y debido a que ninguna de estas logró imponer su propio candidato, se llegó a una situación de compromiso⁸⁰. Fue elegido para el trono papal Giovanni Battista Pamphili, que tomó el nombre de Inocencio X, y que anteriormente había ocupado el cargo de nuncio papal en España. Su pontificado, si bien estuvo marcado por el conflicto entre Francia y España, sin duda representó un momento de acercamiento entre el papado y la Monarquía hispánica. Un signo de este cambio de rumbo se puede ver en los hechos relacionados con la embajada de España en Roma. Por primera vez la Monarquía pudo tener un palacio, ubicado en la actual Plaza de España, para ser utilizado como residencia de los embajadores⁸¹. Ambos espacios, el palacio y la plaza, se convirtieron en “el nuevo centro de los rituales y manifestaciones políticas españolas”⁸².

El éxito del jubileo celebrado por Inocencio X es evidente incluso si tenemos en cuenta los aproximadamente 700.000 peregrinos que acudieron a Roma en esa ocasión. El jubileo fue también una oportunidad para relanzar la presencia española en la Ciudad Eterna, tras unos años de estancamiento, y en este sentido la fiesta de la Resurrección representó sin duda un momento crucial. En aquella ocasión, la nación española encargó la organización de la fiesta al arquitecto Carlo Rainaldi⁸³. Como su padre Girolamo, a quien se le había encargado la preparación de la fiesta de 1592, Carlo también era ya un arquitecto afirmado y se había dedicado, a lo largo de los años, a la realización de algunas instalaciones importantes. En 1644 se convirtió en el arquitecto del papa Inocencio X y realizó los arcos para la ceremonia de toma de posesión del nuevo pontífice.

Con ocasión de la fiesta de la Resurrección de 1650, en la plaza se instaló una estructura de madera formada por 116 arcos y en las dos fuentes de la plaza se colocaron dos arcos triunfales respectivamente⁸⁴. En una ilustración del pintor francés Dominique Barriere, se puede apreciar claramente la grandeza de las celebraciones organizadas en esa ocasión por la nación española. Toda la escenografía estuvo llena de referencias simbólicas al Cristo resucitado y al papel de Felipe IV como defensor del cristianismo. En las dos

⁷⁸ Ivi, pp. 30-31.

⁷⁹ Giacinto Gigli, *Diario di Roma* [...], op. cit., pp. 585-6.

⁸⁰ Olivier PONCET, *Innocenzo X*, en Enciclopedia dei Papi (2000). Para una historia de los cónclaves, sobretudoo entre los siglos XVI y XVII véase Maria Antonietta VISCEGLIA, *Morte e elezione del papa. L'età moderna*, Roma, Viella, 2013, pp. 339-381.

⁸¹ Thomas DANDELET, *La Roma española* [...], op. cit., p. 250.

⁸² *Ibidem*, p. 251. Véase también Maximiliano BARRIO GOZALO, *El quartiere de la embajada de España en la Roma Moderna*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2018; Alessandra ANSELMINI, *Il palazzo dell'ambasciata di Spagna presso la Santa Sede*, Roma, De Luca Editore, 2001.

⁸³ Cristiano MARCHEGIANO, *Rainaldi, Carlo*, en DBI, 86, 2016. Una descripción de las celebraciones se encuentra también en Giacinto GIGLI, *Diario di Roma* [...], op. cit., pp. 585-586.

⁸⁴ Pablo GONZÁLEZ TORNEL, *Roma hispánica* [...], op. cit., pp. 187-193.

estructuras efímeras, creadas respectivamente en las dos fuentes de la plaza, Pablo González Tornel ha notado una yuxtaposición entre Felipe IV y Cristo, y una referencia explícita a la realeza de ambos⁸⁵.

Los papas que se sucedieron en las décadas siguientes, Alejandro VI (1655-1667), Clemente IX (1667-1669) y Clemente X (1670-1676), pudieron contar con el apoyo español. Fueron los años que coincidieron principalmente con los reinados de Felipe IV y Carlos II, que supusieron una fase de consolidación del poder y de la influencia española en Roma⁸⁶. El jubileo de 1675, anunciado por Clemente X, impulsó también una intensa producción escrita. En cuanto a la fiesta de la Resurrección, de hecho, tenemos varias relaciones que dan testimonio de la grandeza de las celebraciones organizadas con motivo del año santo⁸⁷. Por ejemplo, la relación de Francisco de Ceballos, presbítero de la diócesis de Burgos, está dedicada a Johann Eberhard Nithard, embajador de España ante la Santa Sede⁸⁸.

En particular, una de estas relaciones nos dice que en el altar mayor estaba un “teatro de ocho columnas” que debía servir como tabernáculo. La fachada de la iglesia estaba magníficamente decorada y en el centro había un gran cuadro del Santiago a caballo pisoteando a los musulmanes; los escudos del papa y del rey completaban la escenografía. Después de haber descrito en detalle los preparativos para la fiesta, el autor pasa a relatar el avance de las celebraciones. La Plaza Navona estaba rodeada por una columnata, diseñada por el pintor Pietro del Po⁸⁹, que hacia 1652 se había unido a la prestigiosa Academia de San Lucas, y que a lo largo de los años le había asignado la realización de prestigiosas obras. La mañana de la fiesta, el cardenal Egidio Colonna, patriarca de Jerusalén, celebró una misa solemne en la iglesia de Santiago. Luego siguió la suntuosa procesión con el Santísimo Sacramento. Los varales del palio estaban sostenidos por ocho caballeros de Santiago, y el Sacramento fue llevado por el cardenal Colonna, seguido por el cardenal Nithard, embajador de Su Majestad. Al final de la procesión se colocó el Sacramento en la iglesia⁹⁰.

Estas fueron sin duda las celebraciones más solemnes que organizó la nación española en Roma, pero también el último gran acto público celebrado por la cofradía, que por ello también tuvo que afrontar enormes gastos económicos. El siglo siguiente marca de hecho el declive y, en 1754, la desaparición definitiva de la archicofradía, cuyo patrimonio se incorporó a la iglesia de Santiago⁹¹. Sin embargo, podemos afirmar, siguiendo la trayectoria esbozada brevemente en estas páginas, que esta institución, gracias especialmente a la pericia de sus administradores y al apoyo que tuvo de la Corona, ganó rápidamente un gran prestigio entre la nación española en la ciudad, y llegó a ocupar un lugar destacado en el vasto y polifacético panorama de la religiosidad romana y de sus dinámicas devocionales.

CONCLUSIONES

En esta contribución se ha intentado trazar un cuadro general de la presencia española en Roma entre los siglos XVI y XVII, con especial atención a la dimensión festiva. El período cronológico, bastante amplio ciertamente, no permite realizar un análisis detallado de este tema, así como examinar los diversos cambios políticos que se produjeron entre los dos siglos. Por eso hemos preferido detenernos en algunas etapas fundamentales, como por ejemplo las celebraciones que tuvieron lugar con motivo de los años santos, y lo hemos expuesto refiriéndonos a algunas fuentes escritas de esa época. Hemos observado cómo durante el siglo XVII, una fase de decadencia fue seguida de una nueva etapa de esplendor y “renacimiento” de la fiesta, y esto sucedió con motivo de los dos jubileos de 1650 y 1675. Pablo González Tornel, refiriéndose en particular a estas celebraciones, ha escrito que “pocas veces en Roma se podía, con la aquiescencia del papa, hacer tal exaltación del rey de España en las calles de la ciudad, y mucho menos en un lugar con el valor escenográfico y simbólico de la Piazza Navona”⁹². Durante esta aportación, también se ha intentado

⁸⁵ Ivi, pp. 193-194.

⁸⁶ Thomas DANDELET, *La Roma española* [...], op. cit., pp. 249-261.

⁸⁷ Ruggiero CAETANO, *Le memorie de l'anno santo 1675 celebrato da papa Clemente X e consecrate alla santità di Nostro Signore papa Innocenzo XII*, Roma, Marcantonio e Orazio Campana, 1691.

⁸⁸ Francisco DE ZEVALLOS, *Relación de las fiestas que la Archicofradía de la Santísima Resurrección de la Nación Española celebró en Roma este Año Santo de 1675 en su Real Iglesia de Santiago*, Roma, Imprenta de la Rev. Cam. Apostolica, 1675.

⁸⁹ Maria Barbara GUERRIERI BORSOI, *Del Po, Pietro*, in DBI, 38, 1990.

⁹⁰ *Roma giubilante nell'anno santo 1675. Per le pasquali feste rappresentate in piazza Navona dall'Archiconfraternità della Resurrettione nella chiesa di S. Giacomo de' Spagnuoli nel giorno di Pasqua di Resurrettione di Nostro Signore Giesu Christo*, Roma, Angelo Bernabò, 1675.

⁹¹ Justo FERNÁNDEZ ALONSO, *Santiago de los Españoles* [...], op. cit., pp. 313-314.

⁹² Pablo GONZÁLEZ TORNEL, *Roma hispánica* [...], op. cit., p. 195.

destacar algunas figuras importantes del panorama artístico y musical romano, señal de que la nación española intentaba perseguir, a través de la organización de las fiestas, una clara estrategia de prestigio.

Son muchas las esferas que ocupa la presencia española en Roma y que merecerían un análisis profundo y detallado. Sin embargo, la fiesta de la Resurrección nos da la oportunidad de atender diferentes aspectos. Hemos tratado de seguir, a través del hilo de la documentación, la evolución de la fiesta, que a lo largo de los años se enriquece con elementos de fuerte valor simbólico. Esto es claramente evidente en el uso de aparatos escenográficos cada vez más elaborados y, por lo tanto, en una inversión económica cada vez mayor. Ambos aspectos se reflejan tanto en los registros de la cofradía como en las diversas relaciones escritas con motivo de los años santos. Es de especial interés, sin embargo, que ya a principios del siglo XVII, si por un lado existe el deseo de dar a la fiesta un carácter cada vez más suntuoso y solemne, comiencen a surgir los primeros signos de escasez económica. Fueron precisamente estas dinámicas las que determinaron, especialmente durante el siglo XVII, el esplendor de la Cofradía de la Resurrección, pero también el inicio de su decadencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ACCOLTI, Girolamo, *La Festa et ordine bellissimo che tiene la natione di Spagna nel far la processione del sanctissimo sacramento, la Domenica della Resurrectione, nel aurora in Roma, intorno a Piazza Navona*, Roma, Domenico Gigliotti, 1596.
- PIÑOL ALABART, Daniel: "Notarios catalanes en Roma: los notarios matriculados en el archivo de la Curia (1508-1671)", en *Historia, instituciones, documentos*, n. 40, 2013, pp. 251-302.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo, *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2010.
- ANGELOZZI, Giancarlo, *Le confraternite laicali. Un'esperienza cristiana tra Medioevo e età moderna*, Brescia, Queriniana, 1978.
- ANSELMINI, Alessandra, *Il palazzo dell'ambasciata di Spagna presso la Santa Sede*, Roma, De Luca Editore, 2001.
- BARRIO GOZALO, Maximiliano, *El quartiere de la embajada de España en la Roma Moderna*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2018.
- , "La embajada de España ante la corte de Roma. Ceremonial y práctica del buen gobierno", en *Studia Historica. Historia Moderna*, n. 31, 2009, pp. 237-273.
- BRICCIO, Giovanni, *Le solenni e devote processioni fatte nell'Alma Città di Roma, l'anno del Giubileo 1625. Con la sontuosa festa fatta la mattina di Pasqua di Resurrectione in Piazza Navona*, Roma, Eredi di Bartolomeo Zanetti, 1625.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid, Imprenta de J. Martín Alegria, 1857.
- CAETANO, Ruggiero, *Le memorie de l'anno santo 1675 celebrato da papa Clemente X e consecrate alla santità di Nostro Signore papa Innocenzo XII*, Roma, Marcantonio e Orazio Campana, 1691.
- CANTÙ, Francesca, *Il papato, la Spagna e il Nuovo Mondo*, en Maria Antonietta VISCEGLIA (coord.), *Papato e politica internazionale nella prima età moderna*, Roma, Viella, 2013, pp. 479-503.
- CAPDEPÓN VERDU, Paulino, Soto de Langa, Francisco de, en Diccionario Biográfico Español, <http://dbe.rah.es/biografias/32045/francisco-de-soto-de-langa>
- CARANDINI, Silvia, *L'effimero spirituale. Feste e manifestazioni religiose nella Roma dei papi in età moderna*, en Luigi FIORANI – Adriano PROSPERI (coords.) *Roma, la città del papa. Vita civile e religiosa dal giubileo di Bonifacio VIII al giubileo di papa Wojtila*, Torino, Einaudi, 2000.
- CARRIÓ INVERNIZZI, Diana, "Santiago de los Españoles en Plaza Navona (siglos XVI-XVII)", en Jean François Bernard (coord.), *Piazza Navona, ou Place Navone, la plus belle & la plus grande: du stade de Domitien à la place moderne, histoire d'une évolution urbaine*, Roma, École Française de Rome, 2014, pp. 635-655.
- CHACÓN, Francisco – VISCEGLIA, Maria Antonietta – MURGIA, Giovanni – TORE, Gianfranco (coords.), *Spagna e Italia in Età moderna: storiografie a confronto*, Roma, Viella, 2009.
- D'AMELIO, Anna, *Le origini della festa della Resurrezione in piazza Navona: da cerimonia religiosa a manifesto di potere della comunità spagnola a Roma*, en José MARTÍNEZ MILLÁN - Manuel RIVERO RODRÍGUEZ (coords.), *Centros de Poder Italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, 3 vols., Madrid, Ediciones Polifemo, 2010, pp. 1471-1485.
- DANDELET, Thomas, *La Roma española (1500-1600)*, Barcelona, Editorial Crítica, 2002.
- , "Celestiali eroi" e lo "splendor d'Iberia". *La canonizzazione dei santi spagnoli a Roma in età moderna*, en Giovanna FIUME (coord.), *Il santo patrono e la città. San Benedetto il Moro: culti, devozioni, strategie di età moderna*, Venezia, Marsilio, 2000, pp. 183-198.
- DE SALVO, Salvatore, *Giovannelli, Ruggero*, en Dizionario Biografico degli Italiani, 55, 2001.

- ELLIOTT, John, *La Spagna imperiale 1469-1716*, Bologna, Il Mulino, 1982.
- ESCODERO, José Antonio, *Felipe II el rey el el despacho*, Madrid, Editorial Complutense, 2002.
- ESPOSITO, Anna, *Le confraternite romane tra città e curia pontificia: un rapporto di delega (secc. XIV-XV)*, en Stefania PASTORE – Adriano PROSPERI – Nicholas TERPSTRA (coords.), *Brotherhood and Boundaries. Fraternità e barriere*, Pisa, Edizioni della Normale, 2011, pp. 447-458.
- FEROS Antonio, *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe II*, Madrid, Marcial Pons, 2002.
- FERNÁNDEZ ALONSO, Justo, “Las iglesias nacionales de España en Roma. Sus orígenes”, en *Anthologica Annua*, n. 4, 1956, pp. 9-96.
- , “Santiago de los Españoles y la Archicofradía de la Santísima Resurrección de Roma hasta 1754”, en *Anthologica Annua*, n. 8, 1960, pp. 279-329.
- , “El lugar Pío de la Corona de Aragón”, en *Anthologica Annua*, n. 44, 1997, pp. 569-590.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro, *Bernardino López de Carvajal y Sande*, en Diccionario Biográfico Español, <http://dbe.rah.es/biografias/12293/bernardino-lopez-de-carvajal-y-sande>
- , “Imagen de los Reyes Católicos en la Roma pontificia”, en *En la España Medieval*, n. 28, 2005, pp. 259-354.
- , “*Reyes Católicos*”: mutaciones y permanencias de un paradigma político en la Roma del Renacimiento, en Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ (coord.), *Roma y España un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2007, pp. 133-154.
- FIORANI, Luigi (coord.), *Le confraternite romane: esperienza religiosa, società, committenza artistica*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 1984.
- , «Charità et pietate». Confraternite e gruppi devoti nella città rinascimentale e barocca, en Luigi FIORANI – Adriano PROSPERI (coords.) *Roma, la città del papa. Vita civile e religiosa dal giubileo di Bonifacio VIII al giubileo di papa Wojtila*, Torino, Einaudi, 2000, pp. 431-76.
- , *Storiografia e archivi delle confraternite romane* (Ricerche per la storia religiosa di Roma), Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 1985.
- FIORENTINO, Giuseppe, *Tra festa e liturgia. Le musiche della Nazione Spagnola in Piazza Navona nel Cinque e Seicento*, en Jean François Bernard (coord.), *Piazza Navona, ou Place Navone, la plus belle & la plus grande: du stade de Domitien à la place moderne, histoire d'une évolution urbaine*, Roma, École Française de Rome, 2014, pp. 723-740.
- , *Musica e festa nella roma barocca: il caso di piazza Navona*, en Anne-Marie GOULET (coord.), *La musica a Roma nei Seicento. Studi e prospettive di ricerca*, CNRS - École française de Rome, 2012, pp. 55-72.
- FOSI, Irene, *Fasto e decadenza degli anni santi*, en Luigi FIORANI – Adriano PROSPERI (coords.) *Roma, la città del papa. Vita civile e religiosa dal giubileo di Bonifacio VIII al giubileo di papa Wojtila*, Torino, Einaudi, 2000, pp. 789-821.
- FROESCHLÉ-CHOPARD, Marie Hélène *Dieu pour tous et dieu pour soi: histoire des confreries et de leurs images a l'epoque moderne*, Paris, L'Harmattan, 2007.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo – ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (coords.), *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004.
- GARCÍA HERNÁN, Enrique, “La iglesia de Santiago de los Españoles en Roma. Trayectoria de una institución”, en *Anthologica annua*, n. 42, 1995, pp. 297-363.
- GIGLI, Giacinto, *Diario di Roma*, (coord. Manlio Barberito), 2 vols., Roma Editore Colombo, 1994.
- GIORDANA, Daniela, *Giacomelli, Giovan Battista*, en Dizionario Biografico degli Italiani, 54, 2000.
- GIORDANO, Silvano (coord.), *Istruzioni di Filippo III ai suoi ambasciatori a Roma (1598-1621)*, Roma, Ministero per i Beni e le attività culturali, 2006.
- GONZÁLEZ TORNEL, Pablo, *Roma Hispánica. Cultura festiva española en la capital del Barroco*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2017.
- GOTOR, Miguel, *Le canonizzazioni dei santi spagnoli nella Roma barocca*, en Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ (coord.), *Roma y España un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2007, pp. 621-640.
- , *La fabbrica dei santi: la riforma urbaniana e il modello tridentino*, Luigi FIORANI - Adriano PROSPERI (coords.), *Roma, la città del papa. Vita civile e religiosa dal giubileo di Bonifacio VIII al giubileo di papa Wojtila*, Torino, Einaudi, 2000, pp. 679-727.
- , *I beati del papa. Santità, Inquisizione e obbedienza in età moderna*, Firenze, Olschki, 2002.
- HERNANDO SÁNCHEZ, Carlo José, *Juan Bautista Silvestre de Zúñiga y Requeséns*, en Diccionario Biográfico Español, <http://dbe.rah.es/biografias/16016/juan-bautista-silvestre-de-zuniga-y-requesens>
- IANNUZZI, Isabella, *L'ambasciata di Spagna a Roma*, ENBaCH. European Network for Baroque Cultural Heritage, <http://www.enbach.eu/it/content/lambasciata-di-spagna-roma>
- LABARGA, Fermín, “1622 o la canonización de la Reforma Católica”, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, n. 20, 2020, pp. 73-126.
- LEVIN, Michael, *Agents of Empire. Spanish ambassadors in sixteenth-century Italy*, London, Cornell University, 2005.
- LUTZ, Georg, *Urbano VIII*, en *Enciclopedia dei papi*, 2000.
- KUBERSKY-PIREDDA, Susanne, *Chiese nazionali fra rappresentanza politica e Riforma cattolica: Spagna, Francia*

- e *Impero a fine Cinquecento*, en Alexander KOLLER – Susanne KUBERSKY-PIREDDA (coord.), *Identità e rappresentazione. Le chiese nazionali a Roma, 1450-1650*, 2015, Campisano Editore, Roma, pp. 17-64.
- MARCHEGIANI, Cristiano, *Rainaldi, Carlo*, en Dizionario Biografico degli Italiani, 86, 2016.
- , *Rainaldi, Girolamo*, en Dizionario Biografico degli Italiani, 86, 2016.
- MARONI LUMBROSO, Matizia – MARTINI Antonio, *Le confraternite romane nelle loro chiese*, Roma, Fondazione Marco Besso, 1963.
- MICHEL, Olivier, *Bricci, Giovanni*, Dizionario Biografico degli Italiani, 14, 1972.
- MORI, Elisabetta, *L'Archivio Generale Urbano*, en Romina de Vizio (coord.), *Repertorio dei notai romani dal 1348 al 1927 dall'Elenco di Achille Francois*, Roma, Fondazione Marco Besso, 2011, pp. XXXIII-XLII.
- NOVI CHAVARRIA, Elisa, *Accogliere e curare. Ospedali e culture delle nazioni nella Monarchia ispanica (secc. XVI-XVII)*, Roma, Viella, 2020.
- NOVOA, James Nelson, *Roman Exile and Iberian Identity: António da Fonseca between Churches and Identities in Sixteenth-Century Rome*, en Alexander KOLLER – Susanne KUBERSKY-PIREDDA (coord.), *Identità e rappresentazione. Le chiese nazionali a Roma, 1450-1650*, 2015, Campisano Editore, Roma, pp. 93-111.
- , "Saperi e gusti di un banchiere portoghese a Roma nel Rinascimento. L'inventario di António de Fonséca", en *Giornale di Storia*, 10, 2012, pp. 1-19.
- , *La nazione cristiana nuova portoghese a Roma (1532-1668)*, en Sara CABIBBO - Alessandro SERRA (coords.), *Venire a Roma, restare a Roma. Forestieri e stranieri fra Quattro e Settecento*, cit., pp. 217-230.
- OCHOA BRUN, Miguel Ángel, *Antonio Fernández de Córdoba y Folch de Cardona Anglesola y Requeséns*, en Diccionario Biográfico Español, <http://dbe.rah.es/biografias/15456/antonio-fernandez-de-cordoba-y-folch-de-cardona-anglesola-y-requesens>
- PITTELLA, Raffaele – VERDI, Orietta (coords.), *Notai a Roma. Notai e Roma. Società e notai a Roma tra Medioevo ed età moderna*. Atti della giornata di studi promossa dall'Archivio di Stato di Roma, 30 maggio 2017, Roma, Roma nel Rinascimento, 2018.
- PONCET, Olivier, *Innocenzo X*, en Enciclopedia dei Papi (2000).
- PONS ALÓS, Vicente, "In hoc signo vinces. Notarios apostólicos valencianos en la Curia romana", en *Estudis. Revista de Historia Moderna*, n. 43, 2017, pp. 189-212.
- PUEYO COLOMINA, Pilar "Signos de notarios de la diócesis de Burgos matriculados en la Curia romana en la primera mitad del siglo XVI", en *Alma littera. Estudios dedicados al profesor José Manuel Ruiz Asencio*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014, 513-529.
- REHBERG, Andreas, *Le comunità "nazionali" e le loro chiese nella documentazione dei notai stranieri (1507-1527)*, en Alexander KOLLER – Susanne KUBERSKY-PIREDDA (coord.), *Identità e rappresentazione. Le chiese nazionali a Roma, 1450-1650*, Roma, Campisano Editore, 2015, pp. 211-231.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel, *Felipe II y el gobierno de Italia*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998.
- SABATINI, Gaetano, *La comunità portoghese a Roma nell'età dell'unione delle due corone (1580-1640)*, en Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ (coord.), *Roma y España un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2007, pp. 847-873.
- SERRA, Alessandro, *La mosaïque de dévotions. Confréries, cultes et société à Rome (XVI-XVIII siècle)*, Louvain, Presses Universitaires de Louvain, 2016.
- , *Roma, un laboratorio delle identità? Comunità 'nazionali', dinamiche associative e linguaggio devozionale tra XVI e XVIII secolo*, en Sara CABIBBO - Alessandro SERRA (coords.), *Venire a Roma, restare a Roma. Forestieri e stranieri fra Quattro e Settecento*, Roma, Roma Tre Press, 2017, pp. 271-289.
- SPAGNOLETTI, Angelantonio, *Principi italiani e Spagna nell'età barocca*, Milano, Mondadori, 1996.
- , SPAGNOLETTI, Angelantonio, *Le dinastie italiane nella prima età moderna*, Bologna, Il Mulino, 2003.
- STORRS, Christopher, *The resilience of the Spanish monarchy, 1665-1700*, Oxford, Oxford University Press, 2006.
- VAQUERO PIÑEIRO, Manuel, *La renta y las casas. El patrimonio inmobiliario de Santiago de los Españoles entre los siglos XV y XVII*, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1999.
- , *Una realtà nazionale composita: comunità e chiese "spagnole" a Roma*, en Sergio GENSINI (coord.), *Roma Capitale (1447-1527)*, Pisa, Pacini Editore, 1994, pp. 473-491.
- , *Cenni storici sulla componente spagnola della popolazione romana alla fine del '500 secondo i registri parrocchiali*, en Eugenio SONNINO (coord.), *Popolazione e società a Roma dal medioevo all'età contemporanea*, Il Calamo, Roma, 1998, pp. 141-149.
- VISCEGLIA, Maria Antonietta (coord.) *Diplomazia e politica della Spagna a Roma. Figure di ambasciatori* (número monográfico de la revista «Roma moderna e contemporanea»), 1-3, 2007.
- , *Tra liturgia e politica. Il Corpus Domini a Roma (XV-XVIII secolo)*, en Elena VALERI – Paola VOLPINI (coords.), *La Roma dei papi. La corte e la politica internazionale (secoli XV-XVII)*, Roma, Viella, 2018, pp. 73-116.
- , *Roma papale e Spagna. Diplomatici, nobili e religiosi tra due corti*, Roma, Bulzoni, 2010.
- , *Guerra, diplomacia y etiqueta en la corte de los papas (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2010.
- VOLPINI, Paola, "Pietro e i suoi fratelli. I Medici fra politica, fedeltà dinastica e Corte spagnola", en *Cheiron*, XXVII, 53-54 (2010), pp. 127-162.

-, *Los Medici y España. Príncipes, embajadores y agentes en la Edad Moderna*, Madrid, Silex, 2017.

-, *Pietro de Medici*, en Diccionario Biográfico Español, <http://dbe.rah.es/biografias/46450/pietro-de-medici>

ZEVALLLOS, Francisco de, *Relación de las fiestas que la Archicofradía de la Santísima Resurrección de la Nación Española celebró en Roma este Año Santo de 1675 en su Real Iglesia de Santiago*, Roma, Imprenta de la Rev. Cam. Apostolica, 1675.